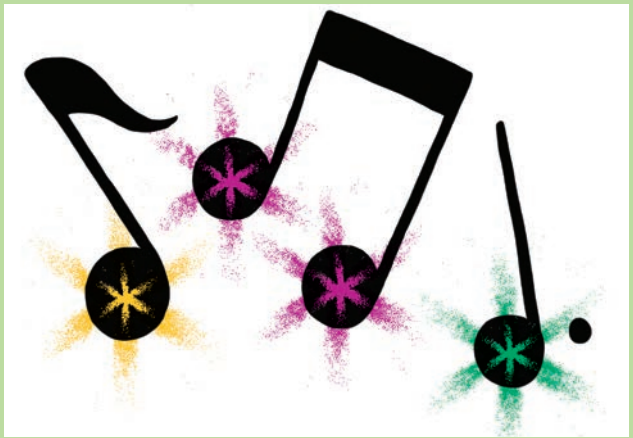
Tabla de contenido

Tu horario visual 1-3
Mapa de apoyo para incapacidad o necesidad especial. 5-7
HCM 1: ¿Quién es mi prójimo? 9
HCM 2: De pequeño a grande. 11
HCM 3: ¡Es tiempo de celebrar! 13
HCM 4: Objetos perdidos. 15
HCM 5: Una bienvenida a casa 23
HCM 6: El Rey de gloria viene 25
HCM 7: ¡Él resucitó! 29
HCM 8: Nuestros ojos fueron abiertos 37
HCM 9: El perdón 39
HCM 10: Marta y María 41
HCM 11: Demos gracias. 43
HCM 12: Demos la bienvenida a Zaqueo 45
HCM 13: Un nuevo discípulo 51
Music & Melodies. 57

Tu horario visual

Bienvenida y preparación



Cantar y orar

Escuchar la historia

© 2022 Cultivemos fe

Reflexión sobre la gracia de Dios

Actividades variadas

Amemos y sirvamos a Dios

© 2022 Cultivemos fe

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

Mapa de apoyo

M Movimiento

Algunos niños y niñas necesitan moverse más. El poner límites para movimientos apropiados puede permitir que el o la líder pueda satisfacer las necesidades del salón y, a la misma vez, las necesidades del niño o la niña. Haz una marca en el suelo con cinta adhesiva, un tapete o una almohada. Sé claro/a en que el niño o la niña se pueden mover, si están dentro de este espacio. A veces tener dos lugares (sillas, almohadas o colchonetas) puede ser muy útil.

T Transiciones

Los tiempos de transición son un desafío. Las expectativas claras, el seguimiento y mantener la rutina ayudan, pero puede ser que esto no sea suficiente. Para quienes tienen dificultades con las transiciones, considera el brindar actividades físicas rápidas tales como: ejercicios de plancha en una silla, cerrar y abrir las manos, o hacer estiramiento, antes o después de la transición.

DT Defensa Táctil

A veces los niños y niñas tienen dificultades con texturas como el pegamento, la arcilla, y la pintura de dedos y esto puede producir ansiedad. Exploren las texturas sin presión, y dales la oportunidad de que se laven o se sequen las manos inmediatamente. Para quienes prefieren no tocar la textura, busca una manera de que participen en la actividad sin que se ensucien las manos, como el ser la persona que mide el tiempo.

C Conducta

El comportamiento inesperado puede interrumpir la clase, y dar lugar a situaciones peligrosas. Explica tus expectativas con claridad. Si no quieres que jueguen de manos cuando estén en un círculo, dilo antes de comenzar. Las expectativas claras permiten saber cuáles son las reglas. Utilizar el horario visual incluido es una gran manera de dejar en claro las expectativas, y una señal visual de recordatorio al grupo.

A Adaptación de actividades

Puedes adaptar una actividad alterando el proceso, el producto o el ambiente—ya sea por cómo se hace, lo que se hace, o el medio ambiente en el que se hace. El dar apoyo adicional para completar una tarea es un ejemplo de cambiar el proceso; pedir a las niñas y niños que hagan algo diferente es un ejemplo de cambiar el producto. Una buena manera de pensar acerca de la modificación es que en vez de decir, «Este niño no puede hacer esto», puedes pensar, «¿Cómo puedo cambiar esta actividad para que pueda realizarla?».

DC Apoyo a niñas y niños con dificultades para comunicarse

Asegúrate que las personas con responsabilidades parentales sepan las formas alternas de comunicación utilizadas por sus hijos e hijas. El aprender algunas palabras en lenguaje de señas, familiarizarse con el *Sistema de comunicación por intercambio de imágenes,* o el apoyar con otras ayudas tecnológicas, son ejemplos de hospitalidad. Además, da tiempo para responder y compartir; para algunos niños y niñas el escuchar y hablar puede tomar más tiempo.

AA Alergias a alimentos y otros productos

Retira todos los productos alimenticios y otros productos que contengan alergénicos. Coloca rótulos que ayuden a la gente a recordar las alergias. Pide a las niñas y niños que se laven las manos y la cara para evitar una reacción alérgica.

E Escuchar

El prestar atención a la historia o entender instrucciones puede ser un desafío para algunas personas. El apoyarles requiere de coherencia, expectativas claras y organización. Algunos consejos prácticos son: comunicar las expectativas claramente antes de la actividad; verificar si entienden; utilizar ayudas visuales, e instrucciones verbales; poner movimientos a las actividades; y ayudar durante las transiciones.

© 2022 Cultivemos fe

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

Mapa de apoyo

LG Liderazgo y generosidad

Concéntrate en las fortalezas de tu grupo y aprende a verles como un grupo talentoso en tu comunidad. Busca oportunidades para que expresen generosidad. Provee oportunidades para practicar el liderazgo, tales como repartir cosas, sujetar ayudas visuales, ayudar o servir como ejemplo en los juegos y actividades.

LE Apoyo a niñas y niños con dificultades para leer y escribir

Siempre que tengan que leer en voz alta, pide voluntarios o voluntarias. El pedirle a alguien, que no lee al nivel de su grado que lo haga, puede hacer que sienta vergüenza. Siempre debes animar al grupo a escribir o dibujar como parte de su respuesta. Luego, pueden compartir acerca de sus dibujos.

DM Apoyo a niños y niñas con discapacidad motora

Al prepararte, piensa en dejar un espacio amplio entre los muebles para una silla de ruedas o un andador. Piensa en los materiales y la forma en que los colocas. El probar la silla de ruedas o andador en el salón es una forma útil de asegurarte que su configuración es accesible. Piensa en la inclusión de quienes utilizan dispositivos de ayuda. Por ejemplo, pide que se sienten en sillas y coloca los materiales de un juego en la mesa, en vez de en el suelo. Esta es una forma simple de crear una comunidad más acogedora.

VC Discapacidad visual / ceguera

Habla con las personas responsables del cuidado de los niños y niñas acerca de las fortalezas y habilidades de cada cual, así como las mejores formas de apoyarles. El proveer letra impresa grande o una iluminación especial puede dar pleno acceso a los materiales. Háblales también del uso de la fotocopiadora o imágenes escaneadas y de una computadora o tableta para ampliar la letra. Anima a tu grupo a describir sus dibujos y otras creaciones con sus palabras.

S Sordera / Problema de audición

Para ayudar a que las niñas y niños con problemas de audición sientan un ambiente hospitalario, proporciona ayudas visuales, tales como instrucciones y copias de las historias narradas. Utiliza una o un intérprete y exhorta a las personas de la comunidad a aprender a comunicarse en lenguaje de señas. Familiarízate con quienes usan la tecnología como ayuda. Limita el ruido en el salón. Mira a la persona antes de hablar. Asegúrate de consultar con los padres y madres de quienes usan implantes cocleares o audífonos sobre cualquier consideración especial.

I Igualdad

Para hacer que cada niño y niña sienta aceptación y un sentimiento de éxito, piensa en la igualdad de manera diferente. La justicia no es que todas las personas reciban la misma cosa, es que todas reciban lo que necesitan.

DS Defensivo sensorial

Muchas niñas y niños sufren reacciones fuertes a diferentes estímulos. Ayúdales a sentir más comodidad, poniéndoles a cargo de la sensación desafiante—acciones como apagar y prender las luces.

Pide ayuda

Un enfoque colaborativo para incluir a las personas con alguna incapacidad o necesidad especial en su congregación ayuda a desarrollar la comprensión y el conocimiento en la congregación, brinda apoyo al niño, niña, y a su familia y hace que la inclusión de todos los hijos e hijas de Dios en la educación de la iglesia sea una meta alcanzable.

© 2022 Cultivemos fe

¿Quién es mi prójimo?

(basada en Lucas 10,25-37)

Un día, un hombre que había estudiado la ley de Dios vino a preguntarle algo a Jesús.

«Maestro», dijo, «La ley de Dios nos dice que debemos amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas nuestras fuerzas y que debemos amar a nuestras vecinas y vecinos como nos amamos a nosotros mismos».

«Sí, eso es correcto», dijo Jesús.

«Bueno», respondió el hombre, «¿Y quién es mi vecino o vecina?».

Me pregunto qué responderá Jesús.

Jesús respondió a la pregunta contando una historia:

Un hombre iba caminando de Jerusalén a Jericó. Unos ladrones lo atacaron en el camino. Lo golpearon y le robaron todo lo que tenía, hasta su ropa. Luego huyeron, dejándolo tirado en el camino y gravemente herido. El pobre hombre necesitaba ayuda, y la necesitaba con urgencia.

Un sacerdote iba por ese mismo camino. De seguro él ayudaría al hombre. Sin embargo, cuando el sacerdote vio al hombre herido, cruzó rápidamente al otro lado del camino y siguió de largo.

Un maestro de religión iba por el mismo camino. De seguro él ayudaría al hombre. Pero no lo hizo. Él cruzó al otro lado del camino y siguió de largo, ignorando al hombre herido.

Por último, un samaritano iba por ese mismo camino. Cuando vio al hombre, se detuvo rápidamente. Con delicadeza lavó y vendó las heridas del hombre. Lo subió sobre su burro y lo llevó a una posada. Luego, le dio dinero al posadero para que lo cuidara.

Cuando Jesús terminó la historia, miró al hombre que había estudiado la ley de Dios y le preguntó: «¿Cuál de los tres viajeros fue el buen vecino del hombre al que atacaron los ladrones?».

Me pregunto cuál de los tres viajeros fue el prójimo del hombre.

«El que fue bondadoso», respondió el hombre.

«Ve tú y haz lo mismo», le dijo Jesús.

© 2022 Cultivemos fe

De pequeño a grande

(basada en Lucas 13,18-21)

Un día, Jesús estaba enseñando en la sinagoga cuando ya estaba acabando el Día de reposo. La gente venía a escuchar la Palabra de Dios y a aprender más de Dios. La gente que seguía a Jesús estaba ansiosa por escuchar lo que Jesús iba a decir y siempre tenían muchas preguntas para su maestro.

Me pregunto qué preguntas le harían a Jesús.

Uno preguntó, «Maestro, ¿a qué se parece el reino de Dios?». Jesús pensó por unos instantes, tratando de encontrar palabras fáciles de entender. Él siempre trató de encontrar maneras fáciles de que la gente entendiera, para que se dieran cuenta de cuál era su relación con Dios.

«Ya sé», dijo Jesús. «El reino de Dios es como un pequeño grano de mostaza que un hombre siembra en su jardín. Los granos de mostaza son muy chicos, pero, ¿han visto lo grandes, frondosos y verdes que se ponen? ¿Han visto las flores que salen de ese granito? La planta crece tanto y es tan grande que aún las aves hacen sus nidos en ella».

La gente que seguía a Jesús se confundió. Se preguntaron cómo un grano de mostaza se parecía al reino de Dios.

Una, mirando los arbustos de mostaza que les rodeaban dijo, «¿Significa eso que el reino de Dios crece por las pequeñas acciones de las personas?».

Y otro preguntó, «¿O es la manera en que Dios quiere que vivamos?».

«Yo pienso que el reino es lo que el mundo será cuando todas las personas sigamos la voluntad de Dios», dijo otra mujer.

«¡Sí!», dijo Jesús. Y entonces pensó en otro ejemplo. «El reino de Dios es cómo un poquito de levadura que una mujer usa para hacer pan. Ella mezcla esa levadura cuidadosamente con tres medidas de harina para hacer la masa. ¿Qué hace la levadura? Hace que la masa se levante, se estire y crezca tanto que la mujer puede hacer muchas hogazas de pan para que todo el mundo pueda disfrutar de ellas».

Me pregunto como la levadura hace que la masa se estire y crezca.

«Es cierto», dijo la gente y especialmente las mujeres que sabían como la levadura hacía que la masa creciera bien.

La gente recordó lo bueno que sabe el pan y la belleza de las flores del árbol de mostaza. Y aunque no pudieron entender bien a Jesús, las personas supieron que el reino de Dios era algo maravilloso que crece y crece de la más pequeña de las cosas.

Me pregunto cómo puedo hacer que crezca el reino de Dios.

© 2022 Cultivemos fe

¡Es tiempo de celebrar!

(basada en Lucas 14,15-24)

Un día, Jesús fue invitado a una comida con algunos líderes religiosos. Cuando la comida casi había terminado, Jesús les contó una historia.

Me pregunto por qué el hombre quería hacer una fiesta.

Había una vez un hombre que quería hacer una gran fiesta. Él envió invitaciones y comenzó a prepararse. El hombre quería que todo estuviera bien. Contrató a personas para que limpiaran su casa, la decoraran de arriba a abajo e hicieran una buena comida.

Cuando llegó el día de la fiesta, todo estaba listo. El hombre envió a su sirviente a ir por toda la ciudad para hablar con las personas que habían sido invitadas.

«Vengan a la fiesta», les dijo el sirviente. «Todo está listo, y mi señor está esperando para darles la bienvenida».

Sin embargo, toda la gente que había sido invitada a la fiesta comenzó a dar excusas. El primero dijo: «Acabo de comprar un terreno y debo inspeccionarlo. Por favor perdóneme».

La siguiente dijo: «Acabo de comprar cinco pares de bueyes, y quiero probarlos. Por favor, discúlpeme».

Un tercero explicó que acababa de casarse y que no podía ir.

Ninguna persona que el hombre había invitado vino a la fiesta. Cada una de las personas tenía una excusa para no ir.

Me pregunto qué otras excusas pudieron tener.

El sirviente regresó y le dio todas las excusas a su señor.

El hombre estaba molesto porque nadie quería ir a su fiesta.

«Ve rápidamente a las calles y callejones de la ciudad», le dijo el hombre a su sirviente. «Invita a las personas pobres y a todas las que parezcan necesitar una buena comida».

El sirviente salió y siguió las instrucciones de su señor. Él llegó con personas que eran pobres, estaban heridas o ciegas, y con las que no podían caminar. Sin embargo, la casa aún no estaba llena.

El sirviente fue a donde estaba su señor y le dijo: «Hice lo que me ordenó, pero todavía hay espacio para más personas».

Entonces, el hombre le dijo: «Sal a las calles del campo y mira detrás de los setos. Dile a toda persona que encuentres que venga a la fiesta. Quiero que mi casa esté llena».

El sirviente salió y encontró a mucha más gente. La gente vino a la fiesta y pasaron un momento agradable.

Las otras personas que mandaron excusas no vinieron. No pudieron disfrutar de la fiesta. De hecho, se perdieron de una buena celebración.

Me pregunto qué pensaron las personas después de haber escuchado que se perdieron una gran fiesta.

© 2022 Cultivemos fe

Objetos perdidos

(basada en Lucas 15,1-7)

Algunas personas vinieron a comer con Jesús. Estas personas no le caían bien a los líderes religiosos. Ellos pensaban que estas personas no seguían todas las leyes que ellos habían impuesto. Cuando los líderes religiosos vieron que Jesús estaba con esta gente, ellos los miraron con desaprobación. Ellos se quejaron: «Este hombre es amigo de la gente errónea». «Hasta se sienta a comer con esa gente».

Me pregunto por qué los líderes religiosos se quejaban de esas personas.

Jesús se dio cuenta de que los líderes religiosos no entendían. Por eso les contó dos historias para ayudarlos a aprender acerca de los caminos de amor de Dios.

«Una vez, un pastor tenía un rebaño de cien ovejas. Este pastor amaba a todas sus ovejas y las cuidaba con esmero. Cada noche, él las contaba para asegurarse de que todas las cien estuviesen allí.

Una noche, mientras el pastor contaba las ovejas, encontró que sólo tenía 99. «¡Oh, no!», exclamó el pastor. «¡Una de mis ovejas está perdida! ¿Dónde puede estar?»

El pastor dejó su rebaño y salió a buscar a la oveja perdida. Buscó en las colinas y las laderas.

Finalmente, el pastor oyó un pequeño «beee». El pastor se alegró muchísimo por haber encontrado a su oveja perdida. «¡Vengan!», dijo a sus amistades y al vecindario entero. «¡Vengan a celebrar conmigo! ¡He encontrado a la oveja que estaba perdida!»

Luego, Jesús les contó otra historia para ayudarles a entender. Era sobre una mujer que tenía diez monedas. Ella no tenía una casa grande o mucho dinero, pero se sentía muy feliz y tenía muchas amistades. Un día, a ella se le perdió una de sus monedas. ¿Qué habría pasado con ella? Ella la buscó por todas partes.

«Todo está tan oscuro», ella dijo. «Con razón es que no puedo encontrar lo que estoy buscando».

Ella encendió todas las lámparas de su casa. Busco de nuevo por todas partes. Ella buscó debajo de la mesa. Ella buscó debajo de las sillas. Ella buscó debajo de la cama y detrás de las ollas y las cacerolas. Sin embargo, no pudo encontrar la moneda que tanto había buscado.

Me pregunto en dónde podía estar la moneda.

Ella agarró su escoba y comenzó a barrer. Finalmente, en una de las esquinas de la casa, debajo del polvo y de la tierra, pudo encontrar su moneda perdida.

Ella decidió hacer una gran fiesta e invitar a todas sus amistades para que la ayudaran a celebrar.

Jesús entonces miró a los líderes religiosos y les dijo: «¿Ahora entienden? Dios es como ese pastor que perdió a una de sus ovejas y como la mujer que perdió su moneda. Cada persona es importante. Dios no quiere ver a nadie perdido. Dios se alegra cuando todas las personas son incluidas».

© 2022 Cultivemos fe

© 2022 Cultivemos fe

Una bienvenida a casa

(basada en Lucas 15,1-32)

Jesús estaba sentado comiendo con unos cobradores de impuestos y con otras personas que habían pecado. Cuando los líderes religiosos vieron con el tipo de personas con las que Jesús estaba, se sorprendieron. «Jesús le da la bienvenida a la clase errónea de personas», murmuraron.

Me pregunto por qué a estos líderes pensaban que estas eran la clase errónea de personas.

Jesús podía ver que los líderes religiosos no entendían lo que estaba haciendo, así que les contó tres historias.

Esta es la tercera historia. Había una vez y dos son tres un hombre que tenía dos hijos. Un día, el hijo menor fue a donde su padre y le dijo: «Estoy cansado de esperar. Quiero irme. Dame ahora el dinero que me toca de la herencia familiar».

El padre le dio a su hijo menor su parte del dinero. El hijo tomó el dinero y se fue lejos de su casa. Estuvo lejos por mucho tiempo. Vivió donde quiso y como quiso, hasta que un día se le acabo todo el dinero que tenía.

Poco después, al joven le dio mucha hambre. Consiguió un trabajo alimentando cerdos. Tenía tanta hambre que comía de la comida de los cerdos. Un día, su actitud cambió. «Voy a ir a casa de mi padre y le pediré perdón», dijo.

El joven comenzó su largo camino a casa. Todavía estaba muy lejos, cuando su padre lo vio y corrió a su encuentro con los brazos abiertos.

«Padre, lo siento mucho», lloró el hijo. «¡Ya no merezco ser tu hijo!».

El padre abrazó y besó a su hijo. Pidió que le trajeran ropa limpia. Pidió que le trajeran unas sandalias nuevas. Le dio un anillo especial y le hizo una gran fiesta.

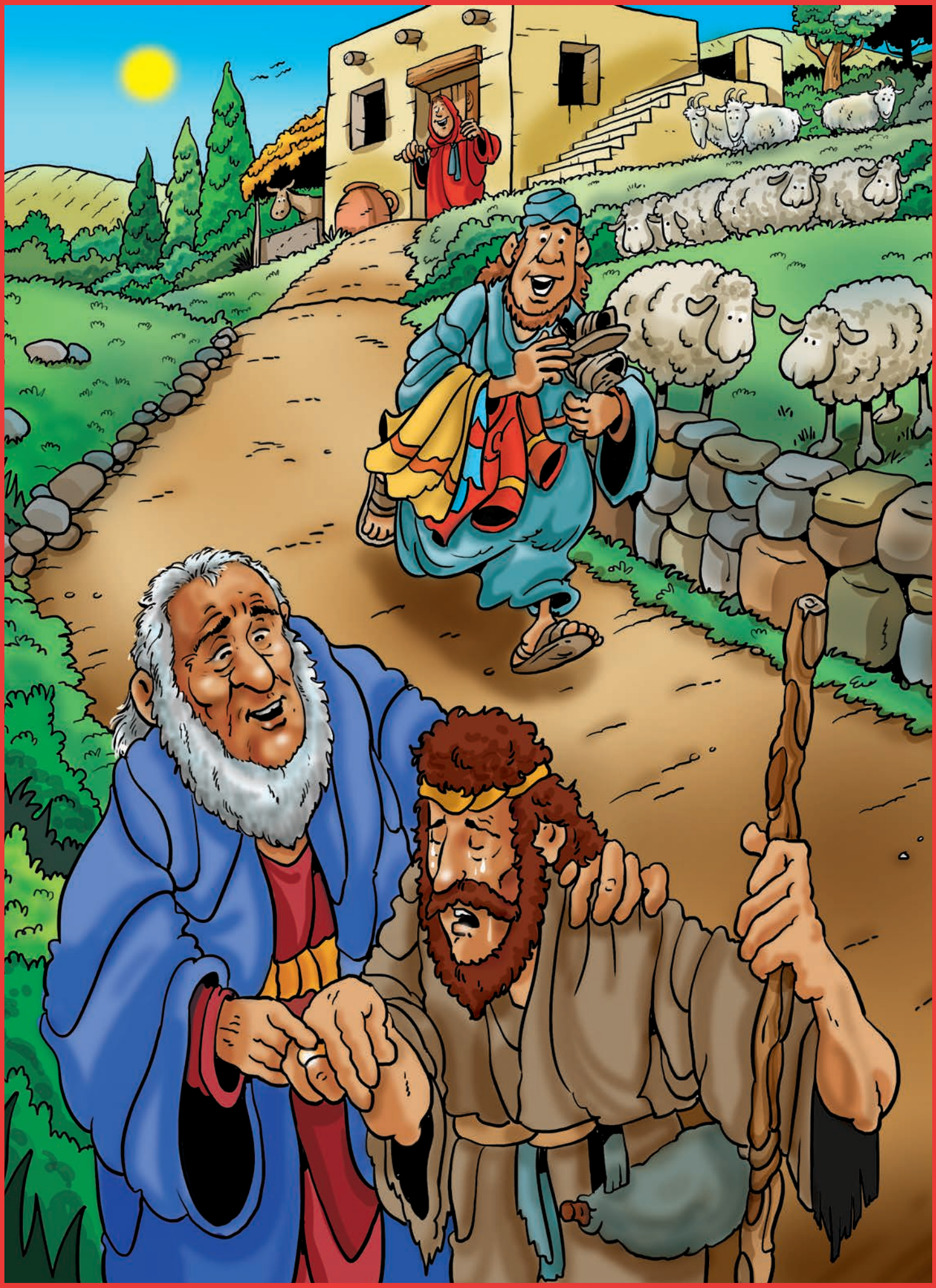
Me pregunto por qué el padre estaba tan contento.

«¡Vengan a celebrar conmigo!», exclamó. «Mi hijo había desaparecido, y ahora ha regresado a casa. Mi hijo estaba perdido, pero ahora ha sido encontrado».

Jesús dijo: «Dios es como el padre. Dios nunca se da por vencido. Dios nunca deja de amarnos. Todo el cielo celebra cuando nos damos cuenta de que Dios también nos ha encontrado. ¡Esa es la gracia de Dios!».

Me pregunto cómo es Dios como un padre.

© 2022 Cultivemos fe



El Rey de gloria viene

(basada en Lucas 19,28-40; 23,32-47)

Jesús y sus amigos iban a la gran ciudad de Jerusalén para celebrar un día de fiesta especial. Cuando casi habían llegado, Jesús envió a sus amigos a un pueblo cercano para que buscaran un pollino para montarse en el. Cuando regresaron con el burro, los discípulos pusieron sus abrigos sobre su lomo y Jesús se montó en el.

Poco después, Jesús entró montado en el burro por la puerta de la ciudad. Cuando la gente lo vio venir, comenzaron a colocarse a ambos lados de la calle, y exclamaron:

> «¡Hosanna! Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor».

Me pregunto qué quiere decir hosanna.

Algunas personas se quitaron sus abrigos y los tendieron en el camino, para demostrarle su amor y respeto a Jesús. Durante todo este tiempo, toda la gente exclamaba:

> «¡Hosanna! Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor».

Algunos líderes religiosos que había entre la multitud se molestaron. Tenían miedo de que hubiera problemas con los soldados romanos, porque la gente le estaba llamando rey a Jesús.

«Maestro, haz que tus seguidores dejen de gritar esas cosas», le exigieron.

Sin embargo, Jesús les respondió, «Si les digo a estas personas que se callen, las piedras gritarán».

Me pregunto qué sonido hacen las piedras cuando gritan.

Entonces Jesús continuó su camino y los discípulos lo siguieron hasta entrar a la ciudad. Estaban muy felices y emocionados.

«Todo el mundo verá que Jesús es nuestro rey», se dijeron. «Ahora Jesús puede ser el jefe».

Los discípulos no entendieron lo que iba a suceder. A los pocos días, Jesús fue arrestado y enviado a morir en una cruz. Los soldados llevaron a Jesús fuera de la ciudad a un lugar llamado «La Calavera». Allí, lo clavaron a una cruz entre dos criminales y esperaron a que muriera. La gente fue a burlarse de Jesús.

Me pregunto por qué la gente que estuvo tan feliz de ver a Jesús, estuvo después tan enojada con él.

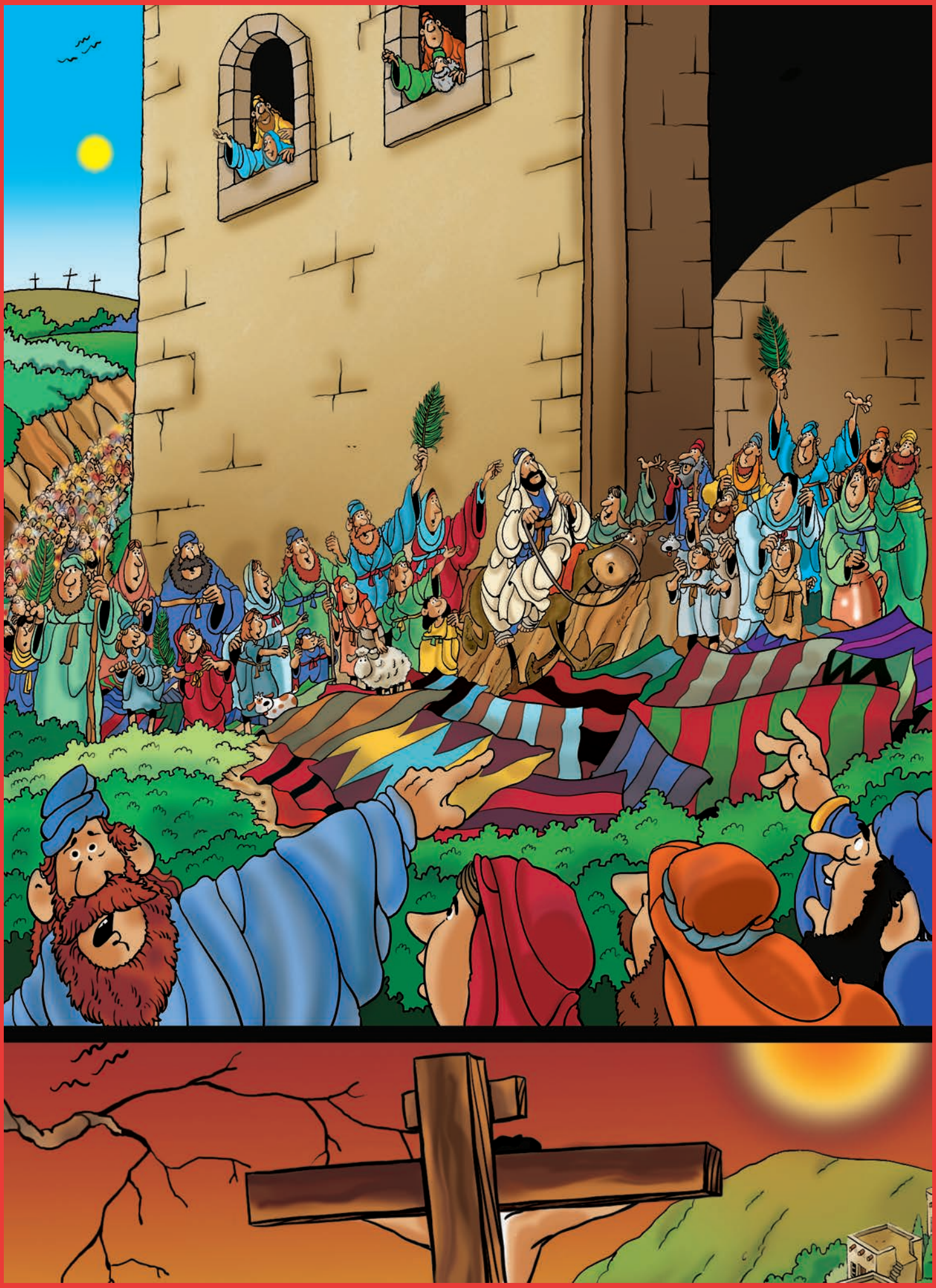
«¿Si de verdad eres el rey del pueblo judío por qué no te salvas a ti mismo?», se burlaron.

Sin embargo, Jesús le oró a Dios. «Padre, por favor dales tu perdón, porque no saben lo que están haciendo».

Fue un día terrible para todas las personas que amaban a Jesús. Lo vieron morir y parecía como si el mundo se hubiese oscurecido.

Sin embargo, algo maravilloso estaba a punto de suceder. Este no era el final de la historia. Era sólo su comienzo.

© 2022 Cultivemos fe



1 Jesús fue al Monte de los Olivos.
Lucas 22,39-46

2 Jesús es juzgado por Pilato.
Lucas 23,20-25

3 Simón de Cirene ayuda a Jesús a cargar la cruz.
Lucas 23,26

4 Jesús se reúne con las mujeres de Jerusalén.
Lucas 23,27-28

5 Jesús es crucificado.
Lucas 23,33-34

6 Jesús promete que vendrá su reino.
Lucas 23,35-43

7 Jesús muere en la cruz.
Lucas 23,44-46

8 Jesús es puesto en la tumba.
Lucas 23,50-54

© 2022 Cultivemos fe

¡Él resucitó!

(basada en Lucas 24,1–12)

Jesús había muerto en la cruz. Habían puesto su cuerpo en una cueva y habían puesto una gran piedra para tapar la entrada de la tumba. Sus amigos y amigas sentían miedo y tristeza. No sabían qué hacer. Jesús estaba muerto.

Me pregunto qué hicieron los amigos de Jesús después de que él murió.

Muy temprano en la mañana del domingo, justo cuando el sol estaba saliendo, las mujeres fueron a visitar la tumba. Llevaron las especias que habían preparado para poner en el cuerpo de Jesús. Al acercarse, se preguntaban cómo entrarían a la cueva.

«¿Quién podrá rodar la piedra?», se preguntaban. «Es muy pesada».

Cuando llegaron, vieron que la piedra ya había sido removida y que la entrada de la cueva estaba abierta. Despacito, se asomaron al interior de la tumba, pero vieron que el cuerpo de Jesús no estaba ahí.

«¿Dónde está Jesús?», susurraban entre sí. «¿Qué significa esto?».

De repente, dos hombres aparecieron de pie junto a ellas. Los hombres vestían una ropa brillante, tanto que brillaba en la oscuridad de la cueva. Las mujeres tenían mucho miedo, y cayeron al suelo del susto.

«¿Por qué buscan a Jesús entre los muertos?», preguntó uno de los hombres. «Jesús no está aquí. ¡Él ha resucitado!».

Me pregunto cómo se sintieron las mujeres cuando se enteraron de la resurrección de Jesús.

Las mujeres no sabían qué decir. No sabían qué pensar. No sabían qué hacer. Miraron la tumba vacía y se miraron entre sí. Entonces, recordaron lo que Jesús había dicho sobre que sería clavado en una cruz y que resucitaría al tercer día.

Las tres mujeres corrieron todo el camino de regreso a casa, para poder contar lo que había pasado a los amigos y amigas de Jesús. Los discípulos no le creyeron a las mujeres. ¿Cómo podía ser verdad lo que estaban diciendo?

Pedro fue corriendo a la tumba. Cuando miró adentro, sólo vio una sábana. Allí no estaba el cuerpo de Jesús.

«¡La tumba está vacía! ¡El cuerpo de Jesús no está!», exclamó.

Pedro estaba asombrado. Él regresó a casa preguntándose que habría pasado.

© 2022 Cultivemos fe

Nuestros ojos fueron abiertos

(basada en Lucas 24,13-35)

Dos amigos de Jesús iban caminando de Jerusalén a Emaús, una pequeña ciudad a mas o menos diez millas de distancia. Mientras caminaban, se acordaron de todas las cosas que habían sucedido en Jerusalén. Ellos habían estado en la multitud exclamando «¡Hosanna!», cuando Jesús llegó a Jerusalén. Habían visto con horror el arresto de Jesús y habían llorado cuando Jesús murió en la cruz.

Los dos amigos estaban confundidos. Sabían que el cuerpo de Jesús había sido puesto en una tumba, pero ahora, esa tumba estaba vacía. Algunas mujeres dijeron que habían ido a la tumba y habían visto a un ángel. Ese ángel les había dicho que Jesús estaba vivo. ¿Qué podría significar todo eso?

Mientras andaban por el camino, un desconocido se les acercó y comenzó a caminar con ellos. «¿De qué han estado hablando durante el camino?», les preguntó.

Me pregunto de qué estarían hablando los dos amigos.

Los dos amigos miraron al hombre con asombro. «¿Es usted la única persona en Jerusalén que no sabe lo que pasó? ¡Seguro que ha oído hablar de Jesús de Nazaret! Él fue un profeta enviado por Dios. Fue detenido y condenado a muerte en una cruz. Eso pasó hace tres días. Hoy unas amigas fueron a la tumba y no pudieron encontrar su cuerpo. Dijeron que se encontraron con unos ángeles que les dijeron que Jesús está vivo».

«Veo que ustedes no entienden lo que ha sucedido», dijo el desconocido. «Se los voy a explicar».

El desconocido comenzó a contar muchas historias acerca de Dios a los dos amigos. Empezó desde el principio de los tiempos y les contó todas las historias que hablaban de Jesús. Él hablaba muy bien. Los dos amigos comenzaron a sentirse mucho mejor. Sus corazones se llenaron de gozo y esperanza mientras le escuchaban.

Me pregunto qué historias acerca de Dios les contó el desconocido.

Los tres llegaron a Emaús justo cuando ya estaba oscureciendo. El desconocido siguió caminando, pero los dos amigos le dijeron: «Por favor, quédate con nosotros». Invitaron al hombre a comer con ellos. Cuando se sentaron a la mesa, el desconocido tomó el pan, oró, y lo partió como Jesús lo hacía. De repente, los amigos se dieron cuenta de que el desconocido era Jesús. ¡Estaba vivo! Se acercaron para tocarlo, pero Jesús se fue.

Me pregunto a dónde fue Jesús.

Los dos amigos estaban tan emocionados que quisieron ir a contárselo a todo el mundo. No les importó que fuera casi de noche. No les importó que habían estado caminando por horas. Ellos se levantaron de inmediato y salieron corriendo de regreso a Jerusalén, para ir a buscar a los otros discípulos. «¡Jesús está vivo!», exclamaron. «¡Lo vimos en el camino! ¡Habló con nosotros! Lo reconocimos cuando partió el pan».

© 2022 Cultivemos fe

El perdón

(basada en Lucas 7,36-50)

En silencio, la mujer caminaba por la calle, arrastrando los pies. Su vida había sido difícil, y había cometido muchos errores. A menudo, la gente le decía que era una mala persona y la trataba con crueldad. Ella no quería que nadie la viera.

«Tengo que llegar a casa de Simón el fariseo», pensó. «Tengo que ver a Jesús».

Me pregunto por qué la gente quería ver a Jesús.

Cuando la mujer llegó a la casa, se escabulló en silencio. ¿Podría llegar a dónde estaba Jesús? ¿La dejarían pasar más allá de la puerta de entrada? Ella vio que Jesús se preparaba para comer con Simón. En silencio, se acercó a donde estaba Jesús. Con un llanto de alivio, dejó que sus lágrimas cayeran sobre los pies de Jesús. Después, besó sus pies, los secó con sus cabellos, y derramó un poco de perfume caro sobre ellos. El olor del perfume llenó la casa.

A Simón no le agrado este espectáculo. Mas bien, aquello lo sorprendió. «¿Acaso Jesús no sabe que esta mujer ha hecho cosas malas?», pensó. «¡Si Jesús realmente viniera de Dios, no dejaría que esta mala mujer lo tocara!».

Jesús sabía lo que Simón estaba pensando, y él quería enseñarle al fariseo sobre la gracia de Dios, por lo que le contó una breve historia.

«Dos personas le debían dinero a un banquero», explicó Jesús. «Uno de ellos debía quinientas monedas de plata, y el otro cincuenta. Como ninguno de los dos podía pagar su deuda, el banquero dijo que no tenían que pagarle nada. ¿Cuál de ellos le estaría más agradecido al banquero?».

Me pregunto qué persona le dará más las gracias al banquero.

«Supongo que sería el que debía más dinero», respondió Simón, de mala gana.

«Exactamente», dijo Jesús.

Jesús se volvió hacia la mujer y le preguntó a Simón el fariseo, «¿Ves a esta mujer? Cuando llegué a tu casa, no hiciste nada para darme la bienvenida. No me diste agua para que me pudiera lavar los pies llenos de polvo. Ella ha lavado mis pies con sus lágrimas. No me saludaste con un beso de bienvenida. Ella no ha dejado de besarme los pies. Ni siquiera pusiste aceite sobre mi cabeza, pero ella ha derramado perfume caro sobre mis pies».

Simón no supo que decir.

«La vida no ha sido fácil para esta mujer», continuó Jesús. «Ella ha cometido errores, pero eso no ha hecho que Dios deje de amarla. Esta mujer sabe que Dios la ha perdonado, y ella ama a Dios aún más por esa razón. Y es por eso que ella ha demostrado un gran amor por mí».

Entonces Jesús le sonrió a la mujer. «Eres perdonada», dijo con cariño. «Puedes irte acompañada de la paz de Dios».

© 2022 Cultivemos fe

María y Marta

(basada en Lucas 10,38-42)

Jesús y sus discípulos habían caminado muchos días. Al visitar cada pueblo, contaban historias, sanaban a la gente enferma y hablaban sobre Dios.

Cuando llegaron a la aldea de Betania, estaban cansados y sucios. Jesús estaba deseoso de llegar a casa de Marta y María, que eran sus amigas. Las dos mujeres eran hermanas. Marta, una mujer importante en la pequeña comunidad, les dio la bienvenida a su hogar. Ella lavó sus pies y les dio pan caliente que podían mojar en aceite de oliva. También les dio vino, pescado fresco, higos y queso. María se sentó a preguntarle a Jesús sobre sus viajes, a quién habían conocido y lo que habían hecho.

Me pregunto por qué era tan importante lavarle los pies a las personas.

A Marta le gustaba tener visitantes en la casa. A ella le gustaba preparar todo para recibirles. Le gustaba hacer que la gente se sintiera bienvenida en su hogar. Le gustaba hablar con las personas. Tenía un don de hacer que la gente se sintiera a gusto y de suplir sus necesidades.

A María también le gustaba que hubiese visitantes, pero a ella no le gustaban los preparativos. Ella tenía un don diferente. Ella hacía que las personas se sintieran bienvenidas a través de su calidez y su presencia. Ella podía sentarse a escuchar y a tener animadas conversaciones.

A las hermanas les gustaba especialmente que Jesús las visitara y él lo hacía siempre que estaba cerca.

Me pregunto que les gustaría a las hermanas de que Jesús las visitara.

Usualmente, a Marta le gustaba sentarse a la mesa con Jesús y con sus amigos. Pero en esta ocasión, Marta todavía estaba ocupada asegurándose de que todo el mundo estuviese bien cuidado. Como era de esperarse, María se sentó con Jesús.

Marta se cansó. Tenía calor y se frustraba cada vez más al ser la única que estaba trabajando mientras las demás personas disfrutaban de la conversación. No se pudo aguantar más. Marta dijo, «¿Jesús, no te importa que mi hermana me deje sola haciendo todo el trabajo de la casa?».

Jesús le contesto con cuidado y amor, «Marta, mi querida Marta, gracias por la bienvenida que nos has dado. Te preocupas demasiado. Yo no vengo aquí por la comida maravillosa que preparas o para tener un momento de descanso. Vengo aquí a pasar tiempo contigo y para hablar sobre cosas que son importantes para los dos. Esta noche, María ha escogido el hacer algo bueno con el tiempo que pasamos de visita».

Marta sonrió. Ella sabía que Jesús tenía la razón. Había tiempo para andar ocupada y tiempo para estar con Jesús. Por eso se sentó con Jesús y con María y conversaron hasta que las primera estrellas aparecieron en el cielo de la noche.

Me pregunto cómo pasamos tiempo con Jesús en estos momentos.

© 2022 Cultivemos fe

Regresó dando gracias

(basada en Lucas 17,11-19)

Un día, diez hombres estaban sentados a la orilla del camino en la frontera entre Samaria y Galilea. Ellos tenían una enfermedad de la piel, y no se les permitía entrar en las ciudades o en los pueblos. Tampoco podían acercarse a otras personas. Por eso, los diez hombres estaban tristes. Ellos querían estar con sus familias. ¡Cómo deseaban poder sanarse de una enfermedad tan horrible!

Me pregunto a dónde iban los hombres y lo que hacían al no poder volver a casa.

Mientras estaban en las afueras de la aldea, vieron que Jesús y sus amigos venían por el camino. Jesús iba hacia Jerusalén. Estos hombres habían oído hablar de Jesús. Ellos sabían que Jesús ayudaba a la gente. Sabían que tenía el poder para sanarlos. Se preguntaron si Jesús podría ayudarlos.

Como no se les permitía acercarse a Jesús, los hombres exclamaron a una voz: «Jesús, por favor ayúdanos. Jesús, ten compasión de nosotros».

Cuando Jesús los vio, se detuvo. Los discípulos también se detuvieron, y se preguntaron que iba a hacer Jesús. A ninguna persona le estaba permitido acercarse a alguien que tuviera una enfermedad de la piel.

Me pregunto cuánto habrán tenido que gritar para que Jesús los escuchara.

Jesús les sonrió a los hombre y les dijo: «Vayan y preséntense ante los sacerdotes». Ellos tienen que ver que ya no tienen la enfermedad de la piel».

Los diez hombres siguieron las instrucciones de Jesús. De camino, se dieron cuenta de que algo había sucedido. Su piel estaba sana. Jesús los había curado. Ahora, podrían ir a sus casas. Los hombres corrieron para ver al sacerdote, para mostrarle que estaban sanos y para poder regresar con sus familias.

Sin embargo, solamente uno de ellos, un samaritano, regresó corriendo lo más rápido que pudo y se arrodilló frente a Jesús.

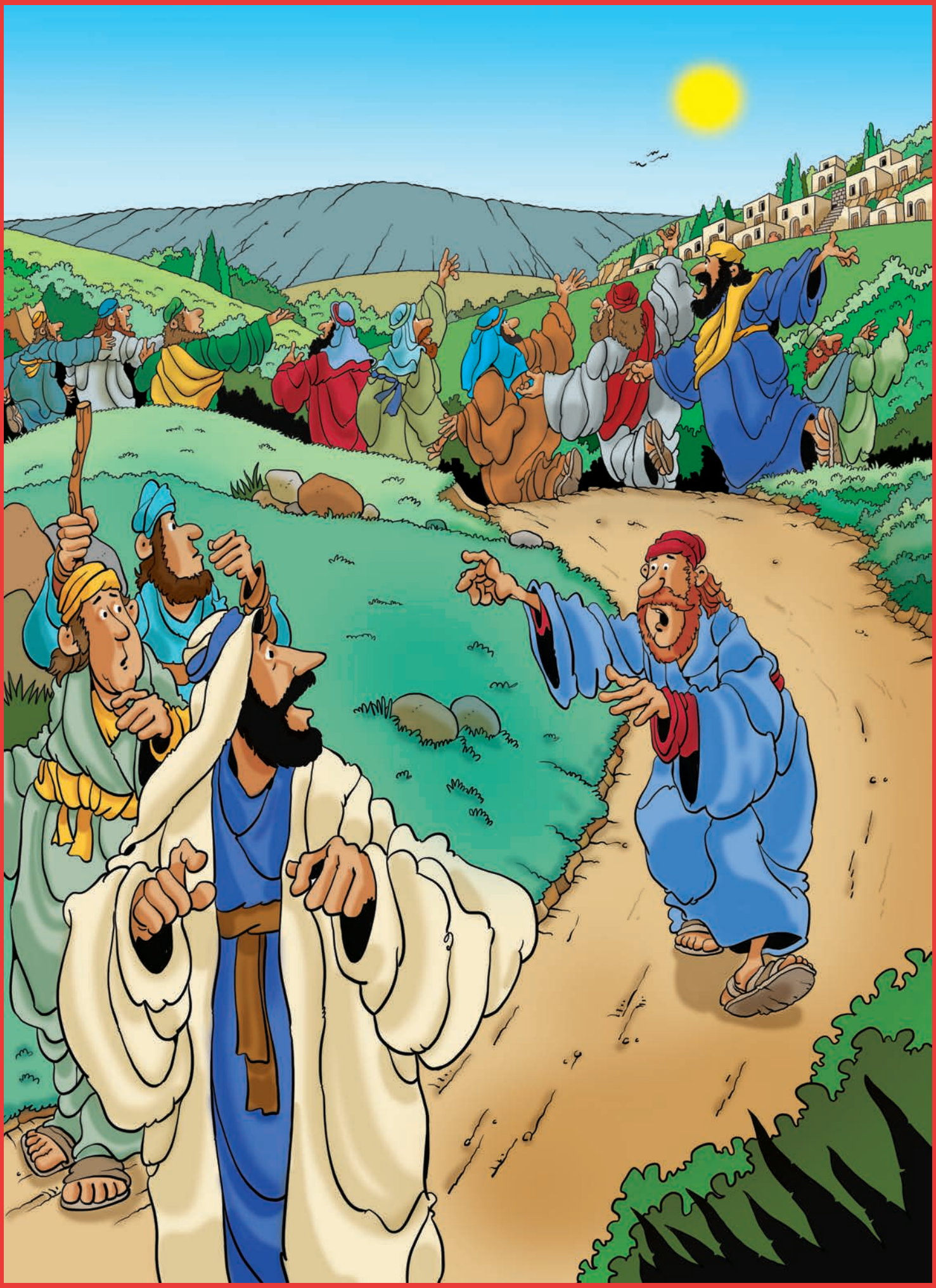
Me pregunto por qué solo un hombre regresó a donde estaba Jesús.

Con lágrimas en los ojos le dijo, «¡Jesús, gracias! Gracias por curarme. Me has limpiado y estoy sano».

«¿Acaso no eran diez los que fueron sanados?», le preguntó Jesús. «¿Dónde están los otros nueve?».

Entonces Jesús se agachó y ayudó al hombre a ponerse de pie. Él le dijo, «Vete en paz, tu fe te ha sanado».

© 2022 Cultivemos fe



Bienvenida a Zaqueo

(basada en Lucas 19,1–10)

La emocionante noticia circulaba por toda la ciudad de Jericó. «Jesús viene», se decían las personas entre sí. «¡Vayamos a verlo!». Una enorme multitud se reunió a lo largo del camino. Todo el mundo estaba emocionado porque verían a Jesús.

Un cobrador de impuestos llamado Zaqueo estaba entre la multitud. Zaqueo era rico, pero no era muy querido en el pueblo. Casi todo el mundo odiaba a los cobradores de impuestos porque trabajaban para los líderes romanos.

Zaqueo era un hombre de baja estatura que no podía ver por sobre la gente. Las personas no dejaban pasar al cobrador de impuestos al frente para que pudiera ver. Después de intentarlo todo, Zaqueo se subió a un árbol de sicomoro que estaba al lado del camino. Era un árbol hermoso y alto, que le permitía ver bien.

Me pregunto cómo olía el árbol de sicómoro.

Cuando Jesús pasaba por al lado del árbol, miró hacia arriba y vio a Zaqueo sentado en el. Para deleite de Zaqueo, Jesús le dijo: «Zaqueo, baja rápido. Hoy tengo que quedarme en tu casa».

Zaqueo bajó rápido del árbol, sin poder creer su buena suerte. ¿Sería verdad? ¿Jesús quería ir a su casa?

La gente no estaba tan contenta como Zaqueo. De hecho, se molestaron mucho. «Jesús va a ir a la casa de un cobrador de impuestos», murmuraron entre sí con indignación. «Todo el mundo sabe que los cobradores de impuestos no siguen la voluntad de Dios. ¿Por qué querrá ir Jesús a la casa de un pecador?».

Me pregunto qué podría hacer Zaqueo para tener amigos.

Al escuchar las quejas de la multitud, Zaqueo se detuvo y le dijo a Jesús: «Maestro, yo le doy la mitad de mi dinero a las personas que son pobres», tartamudeó. «Si descubro que le he hecho trampa a alguien, le pago a la persona cuatro veces más de lo que le debo».

Al escuchar las quejas de la multitud, Zaqueo se detuvo y le dijo a Jesús: «Maestro, yo le doy la mitad de mi dinero a las personas que son pobres», tartamudeó. «Si descubro que le he hecho trampa a alguien, le pago a la persona cuatro veces más de lo que le debo».

La multitud se quedó en silencio y miró a Zaqueo con asombro. ¿Será verdad? ¿Puede un cobrador de impuestos seguir la voluntad de Dios? Jesús sonrió y miró a la multitud.

«Algo bueno ha sucedido hoy aquí», dijo Jesús. «Ahora ustedes pueden ver, a través de las acciones de Zaqueo, que él es parte de la familia de Dios. Él es un hijo de Abraham como ustedes. Yo he venido a dar la bienvenida a quienes están fuera de la comunidad».

Entonces, Zaqueo y Jesús fueron a la casa de Zaqueo y compartieron una deliciosa comida.

Me pregunto qué comieron.

© 2022 Cultivemos fe

Edades 5–10

© 2022 Cultivemos fe

© 2022 Cultivemos fe

© 2022 Cultivemos fe

Un nuevo discípulo

(basada en Hechos 1,12-14; 21-26)

Cuarenta días después de su resurrección, Jesús regresó al cielo para estar con Dios. Los amigos de Jesús sabían que tenían que seguir adelante sin él. Antes de partir, Jesús les dio un trabajo importante. Tenían que compartir la buena noticia del amor de Dios por todas partes. Los discípulos sabían que era hora de organizarse.

Todo el grupo le tenía miedo a los soldados por lo que le había sucedido a Jesús, así que decidieron reunirse en grupos más pequeños para orar y adorar a Dios.

Al principio las reuniones eran bastante pequeñas, pero la noticia se regó rápidamente y los pequeños grupos crecieron haciéndose más grandes.

Me pregunto qué hizo que los grupos crecieran más.

Un día, había 120 personas reunidas para orar. Todos los discípulos estaban allí con María, la madre de Jesús, y muchas otras mujeres y hombres. Pedro había llamado al grupo para elegir a alguien que ayudara a los discípulos con su importante trabajo.

«Como ustedes saben, Jesús escogió a doce de nosotros para ser líderes», explicó Pedro. «Judas era uno de nosotros, pero él murió. Necesitamos que alguien tome su lugar para que podamos ser doce de nuevo. La persona que elijamos debe ser alguien que anduvo con Jesús desde el principio».

Me pregunto por qué necesitaban doce discípulos.

Había dos personas que habían seguido a Jesús desde el principio. Sus nombres eran Matías y Justo. El grupo se formó en un círculo alrededor de ellos.

Justo y Matías eran buenas personas. Ambos estaban dispuestos a servir a Dios. ¿Quién sería: Matías o Justo? ¿Cómo podrían tomar tan importante decisión?

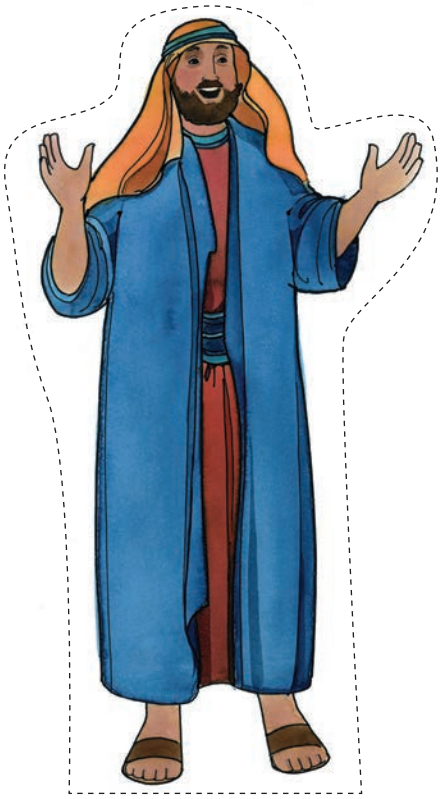
Los amigos de Jesús recordaban que él siempre oraba a Dios cuando había una decisión que tomar. Así que, oraron:

> «Señor, tu sabes cómo es cada persona. Muéstranos a la persona que tú has escogido para ser apóstol y para que te sirva en lugar de Judas».

Escribieron los nombres de Matías y Justo en piedras pequeñas. Después de orar, pensar y hablar mucho, arrojaron las piedras y . . . ¡el nombre de Matías fue el elegido!

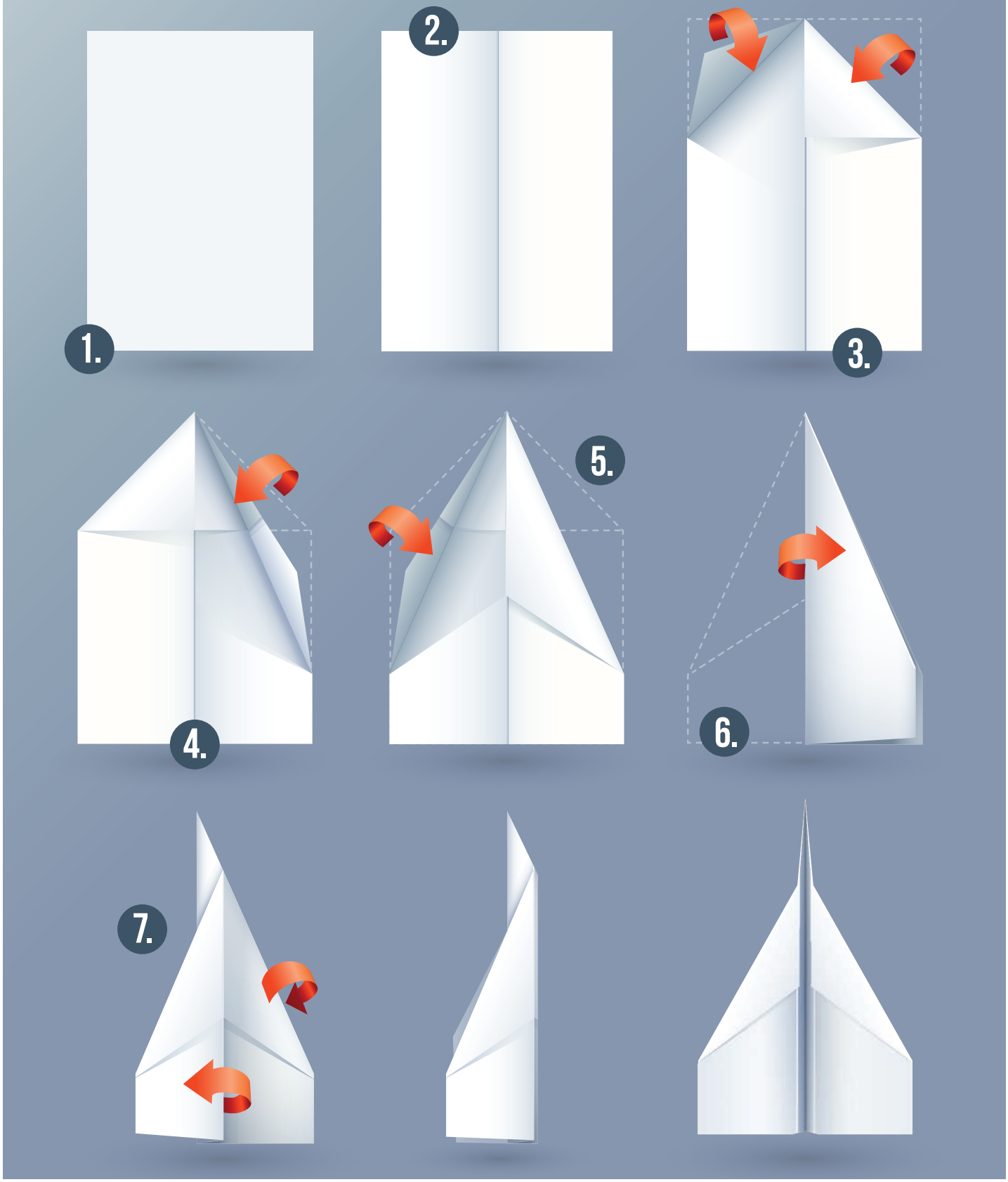
Matías se alegró de unirse a los otros once discípulos. Sabía que Dios lo usaría para compartir las buenas nuevas en todas partes. Quería ayudar y servir a otras personas como Jesús. Matías no podía esperar para comenzar.

© 2022 Cultivemos fe

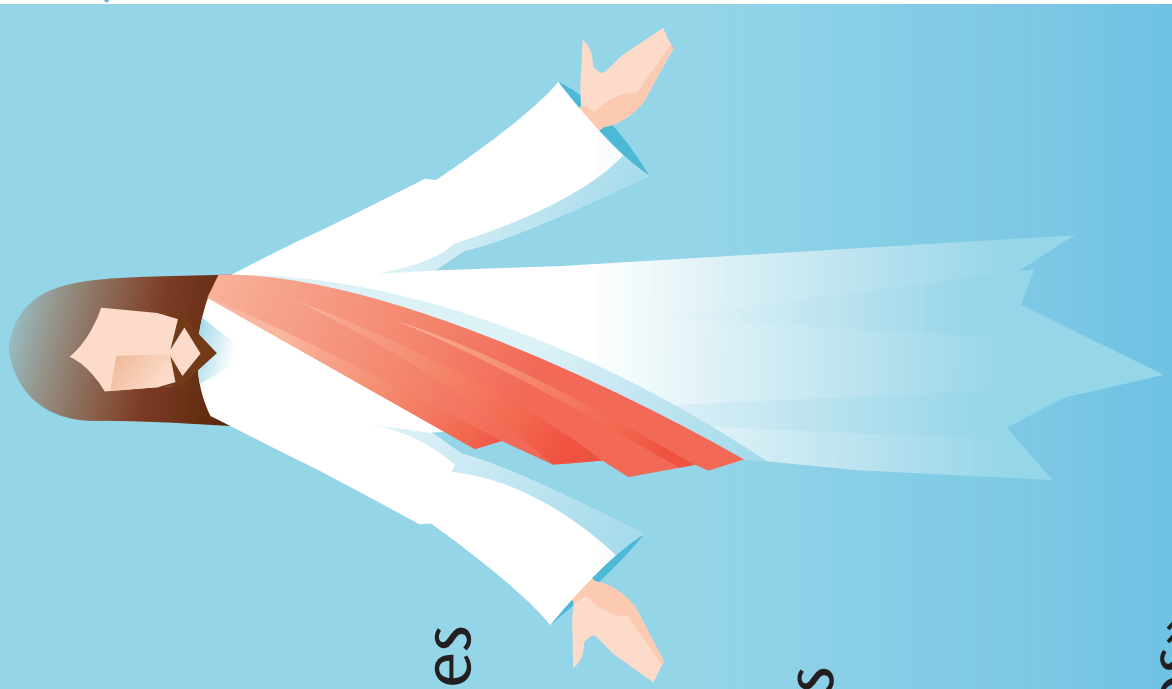


© 2022 Cultivemos fe

Cómo hacer un avión de papel.



© 2022 Cultivemos fe



Ven a su presencia y canta,
«aleluya, aleluya, aleluya».

Ven a su presencia y canta
«Cristo es Señor, Cristo es Señor, Cristo es
Señor».

Ven en alabanza y canta,
«digno es Jesús, digno es Jesús, digno es
Jesús».

Ven en alabanza y canta,
«gloria a Dios, gloria a Dios, gloria a Dios».

© 2022 Cultivemos fe

God gives us a gift
of mercy and love.
What a beautiful gift
is the grace of God.

Dios nos da un regalo
de amor y perdón.
Qué lindo regalo
es la gracia de Dios.

© 2022 Cultivemos fe

God loves you, and I love you
and that's the way it should be.
We love each other like sisters and
brothers,
and that's the way it should be.

Dios te ama y yo te amo
y así es como debe de ser,
nos amamos como hermanos y
hermanas
y así es como debe de ser.

God loves you, and I love you
and that's the way it should be.
We love each other like sisters and
brothers,
and that's the way it should be.

God's love for us is truly amazing.
How great is the love of God.

God's love goes higher than everything.
God's love goes deeper than everything.
God's love is wider than everything.
How great is the love of God!

El amor de Dios es maravilloso. . .
¡Cuán grande es el amor de Dios!

Tan alto que no puedo ir arriba de él.
Tan bajo que no puedo ir debajo de él.
Tan ancho que no puedo ir afuera de él.
¡Cuán grande es el amor de Dios!

© 2022 Cultivemos fe

Estribillo
Yo soy sal de mi tierra,
. . . luz de mi tierra,
. . . sal de mi tierra
y sabor a Cristo le voy a dar ¡Qué bien!

Sal para dar sabor;
sabor a cristiandad;
a mi tierra risueña
la luz de Cristo le voy a dar. ¡Qué bien!

Estribillo

Sal yo voy a esparciendo
para fertilizar;
nazcan en nuestra tierra muchos retoños de
cristiandad. ¡Qué bien!

Estribillo

Te exaltaré, mi Dios, mi Rey,
y bendeciré tu nombre.
Eternamente y para siempre,
cada día te bendeciré.

Estribillo:
Y alabaré tu nombre
eternamente y para siempre.
Grande es Jehová y digno
de suprema alabanza;
y su grandeza es inescrutable;
cada día te bendeciré.

Generación a generación
celebrará tus obras
y anunciará tus poderosos hechos;
cada día te bendeciré.

Estribillo

Yo tengo gozo, gozo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) en mi corazón,
(*¿Dónde?*) en mi corazón.
Yo tengo gozo, gozo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.

Yo tengo paz que sobrepasa todo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) . . .
Yo tengo paz que sobrepasa todo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.

Yo tengo amor de Cristo, amor de Cristo,
en mi corazón, (*¿Dónde?*) . . .
Yo tengo amor de Cristo, amor de Cristo,
en mi corazón, porque Cristo me salvó.

© 2022 Cultivemos fe

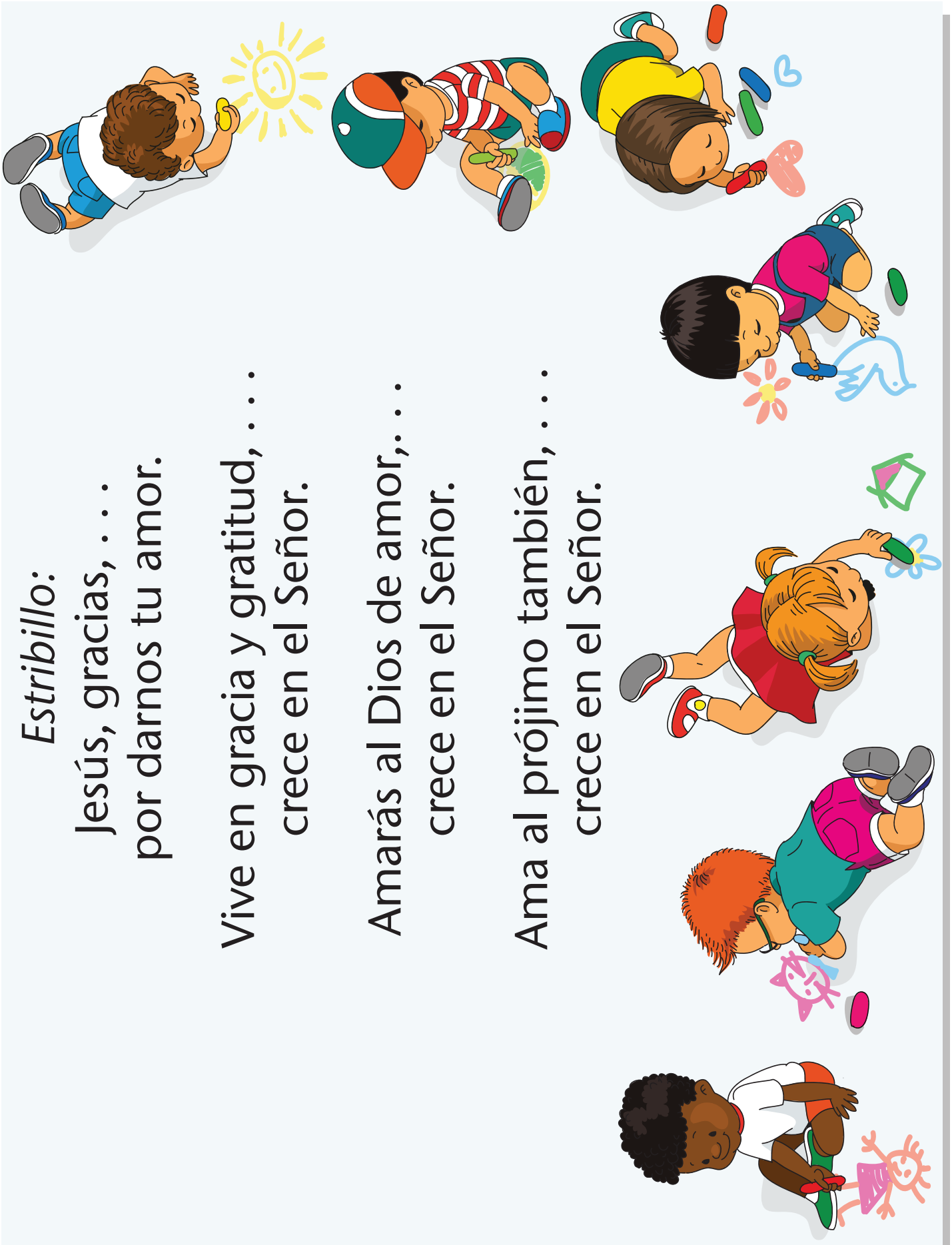
¡Cristo, Cristo
Cristo en la mañana,
Cristo al mediodía,
Cristo, Cristo,
Cristo cuando cae el sol!

Alábale, . . .,
hazlo en la mañana,
y al mediodía,
Alábale, . . .,
alaba cuando cae el sol.

Ámale, . . .,
hazlo en la mañana,
y al mediodía,
Ámale, . . .,
ama cuando cae el sol.

Sírvele, . . .,
hazlo en la mañana,
y al mediodía,
Sírvele, . . .,
sirve cuando cae el sol.

© 2022 Cultivemos fe



Estribillo:
Jesús, gracias, . . .
por darnos tu amor.

Vive en gracia y gratitud, . . .
crece en el Señor.

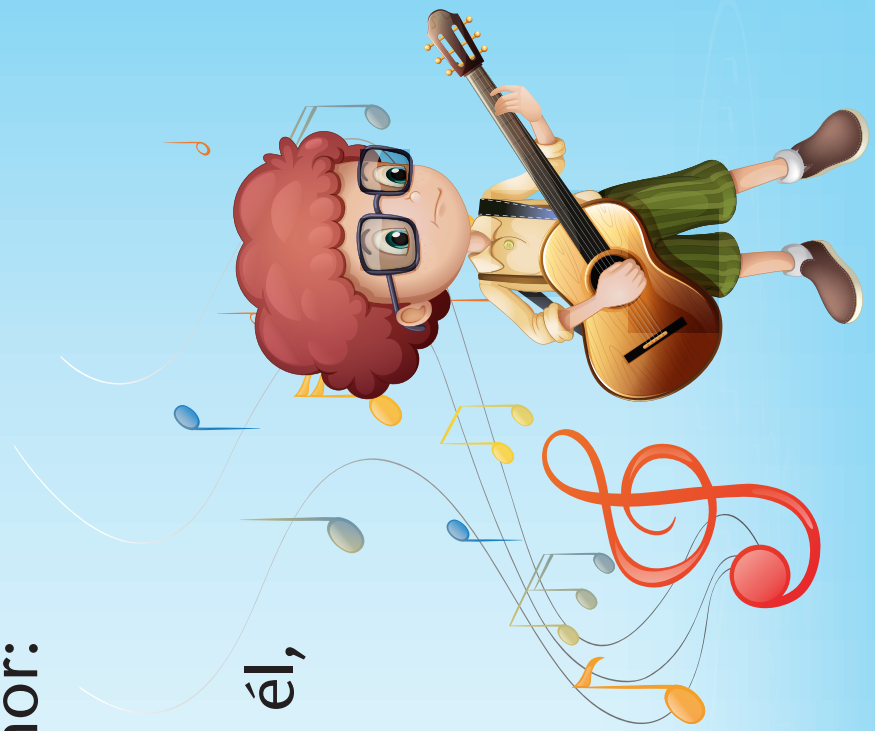
Amarás al Dios de amor,. . .
crece en el Señor.

Ama al prójimo también, . . .
crece en el Señor.

© 2022 Cultivemos fe

Unos ojitos que miran a Dios,
unos oídos que oyen su voz,
dos puros labios que hablan de amor:
dos manecitas doy al Señor.

Dos pies pequeños que andan con él,
un corazón consagrado y muy fiel,
un alma llena de gozo y de luz:
cuanto yo tengo doy a Jesús.



© 2022 Cultivemos fe